

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Fiesta del Bautismo del Señor (12 de enero de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos, mientras escucho esta música de fondo: [Diario de Amor \(Michael Nyman\)](#)

El cristianismo, por medio del Bautismo, introduce el elemento sobrenatural en la vida humana, al poner el amor de Cristo como agente fundamental en todo pensamiento, palabra y obra de cualquier bautizado.

Al ser el mismo Cristo el motor de los pensamientos, palabras y obras, todo es virtud, todo es trascendente y todo contribuye a la construcción del reino de dios y de Su Justicia.
(Rovirosa, OC, T.III. 78)

Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (GE 15).

Oro agradecidamente

Que todo en mi vida esté abierto a Dios, eligiéndolo cada día, una y otra vez... La fidelidad al mi bautismo, es una continua decisión, en lo pequeño y cotidiano, de la que me he de hacer consciente, a cada paso.

Para eso necesito orar, para vivir experimentando la fuerza amorosa de la presencia de Dios en mi vida, y para desear cada día, vivir sabiéndome amada, y respondiendo a ese amor. Por eso comienzo hoy por acoger y agradecer el don de mi bautismo.





*Gracias, Padre-Madre
porque con el aliento de tu Espíritu
brota la vida de la naturaleza
y surgimos del barro los seres humanos.
Te agradecemos el agua de la lluvia, tan necesaria,
de las fuentes y de los ríos, porque apagan la sed,
fecundan la tierra y limpian nuestros cuerpos.
Te damos gracias
porque tu hijo, el amado, el predilecto,
descendió a las aguas del Jordán,
se solidarizó con los pecadores,
se unió al pequeño resto de los pobres
y compartió con ellos la esperanza de tu Reino.*

*Te bendecimos Padre-Madre, porque Jesucristo vive
en todo deseo de vida y de amor, en todo pan repartido,
en toda fraternidad humana, en toda lucha por la libertad.*

*Aceptamos la vocación que nos regalas
y la misión que nos encomiendas
Despeja, Padre-Madre, los nubarrones
que amontonamos en nuestra vida
y que nos impiden ver con ojos de fe
y aceptar responsabilidades
con esperanza cristiana.*

*Haz resonar en nuestros oídos
la voz de tu Hijo,
para que podamos recordar
que somos hijos e hijas amadas,
que somos servidores por amor.*



Escucho la Palabra

Mt 3,13-17: Apenas se bautizó Jesús, salió del agua y vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre él.



Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que

el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Palabra del Señor

Confronto mi vida con la Palabra

Hoy nos puede ayudar a hacer nuestro este evangelio el papa Francisco, cuando nos dice: Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5, 22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor» (GE 15).

Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4, 3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él (GE 19-20).

El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida». Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya». Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo (GE 21).

Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. **Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión.** Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu



propia misión. Y **permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.**

Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, **ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida.** Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina (GE 23-24).

Como en la escena del Bautismo de Jesús, Dios está con nosotros. Deja oír su voz. Hace sentir cada día su cariño y su ternura, y pone en nuestras manos la misión. Esta es la gran verdad que no termina en Navidad y que podemos celebrar cada día de nuestra vida. Cada día podemos bautizar nuestro vivir con el mismo Espíritu que animó a Jesús de Nazaret, respondiendo a nuestra vocación.

A la luz de este evangelio, me pregunto: ¿En qué necesito crecer en mi proyecto de vida para vivir cotidianamente con fidelidad a mi Bautismo?

Ahora vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

Reconocimiento

*Siento, Señor, que estoy
donde Tú quieres que esté;
que nací para estar donde ahora estoy,
que vine al mundo para hacer lo que hago...*

*De no ser así,
Tú me hubieras hecho diferente:
más sabio o más pobre,
más hábil o más torpe,
más tierno o más firme,
más fuerte o más débil.*

*Tú, que has abierto el cielo para siempre,
que me has dado vida y nombre,
que te has mojado para mojarme,
que me has perfumado con tu Espíritu,
que me susurras tus quererres,
que me llamas hijo, hija, sin avergonzarte,
que me bautizaste para comprometerte,
y que te alegras de que esté donde me soñaste,
apacigua mi espíritu cuando a veces se me ocurre
al pesar mi vida,
que podría haber hecho algo más grande.*



Termino rezando la Oración a Jesús Obrero, y pidiendo la Gracia de vivir con fidelidad mi bautismo: pensar como él, trabajar con él, vivir en él.

Señor, Jesús, María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.